

Extrapolación del pensamiento de Santiago de la Fuente García S. J. a nuestras realidades de hoy

JAIME CONCHEIRO DEL RIO*

Sumario

Se trata de analizar el pensamiento, ideas y argumentaciones de Santiago de la Fuente. Exponer su cada vez mayor vigencia de sus artículos publicados en y para la República Dominicana, y a la vez hacer una *extrapolación* de los mismos a nuestra realidad, debido al deterioro económico, social, laboral y de costumbres en que estamos inmersos.

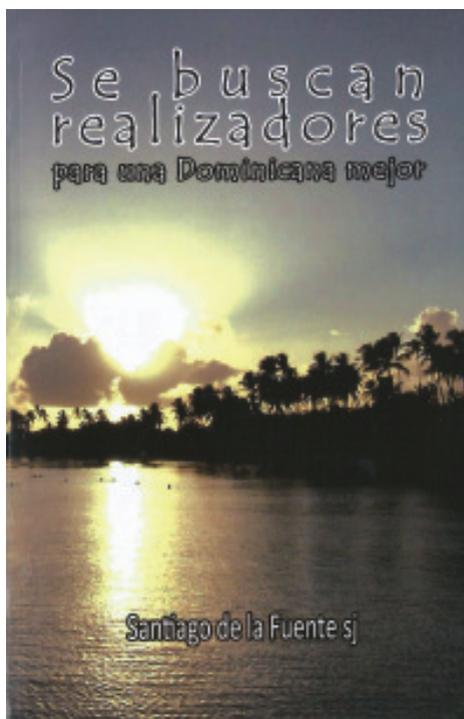
Abstract

We try to analyse the thoughts, ideas and debates of Santiago de la Fuente. To bring to light the increasing importance of his articles published in and for the Dominican Republic, and at the same time to make an extrapolation of the same points to our present reality, due to the worsening of the working, social and economic situation and the ways of life in which we now live.

Santiago de la Fuente García, nació en Galicia y el destino hizo que llegase a vivir intensamente en la República Dominicana que lo acogió, y que él a su vez, acogió sin reservas: un campo fértil para intentar hacer mejor las cosas. Llegó a echar raíces en una tierra que, aunque extraña a sus orígenes, no fue ajena en absoluto para motivarle. Poniendo en práctica su propia condición de infatigable luchador, perfeccionista empedernido y dada su vocación jesuítica, practicante del buen hacer.

Desde las aulas, primero en el Colegio Loyola, en la década de los 70, y luego en varias universidades del país, no se limitó a transmitir a sus alumnos conceptos teóricos, abstractos, sino que los llevó a pensar con profundidad, a hacerles asimilar el hecho de que existe la posibilidad de tener una realidad muy distinta de la que se vive en Dominicana, alejada de favoritismos, del amiguismo, del compadreo, de la corrupción, de la impunidad y otros males de vieja data. A lo largo de

décadas de reflexión y práctica, Santiago de la Fuente, jesuita, profesor y consejero, se ha convertido en un líder organizativo, ideológico y espiritual. Modeló el sueño de crear firmemente en una Dominicana mejor.



* Jaime Concheiro del Río es Registrador de la Propiedad, Jurista, Escritor y Ensayista.

Su libro titulado «**Se buscan realizadores para una Dominicana mejor**» viene a recoger una recopilación de artículos, escritos a lo largo de casi dos décadas (del 17 de abril de 1991 al 4 de febrero de 2009, en los periódicos «Listín Diario» y «Hoy», de Santo Domingo), en los cuales se refleja el pensar y sentir de un hombre de fe, de un sacerdote «como Dios manda» que le duele el país en el que vivió, estando convencido de que son capaces de construir entre todos una República Dominicana distinta y mejor, y para ello es preciso realizar una modificación de los patrones de comportamiento, de convivencia, que han venido rigiendo su diario vivir; cambiar de actitud, desaprender muchas cosas, ser justos y mirar por el bien común.

Es muy significativo que la publicación de este libro, haya sido promovida por sus alumnos del curso 1973, y publicado en el año 2010, es decir *treinta y siete años* después que Santiago de la Fuente haya dejado de ser su profesor. No hay duda de que los años no pasan en balde, que las enseñanzas y la formación recibida casi cuatro décadas después dieron su fruto, y que un grupo de alumnos conscientes del precario futuro de su país y el de sus hijos, se pusieron a la obra para dar a conocer la filosofía y el pensamiento de su ya casi viejo profesor.

Según manifestaciones del propio autor, el libro recoge lo que «*dije y sugerí sobre el reto y la obligación cristiana de participar de manera responsable en la promoción-gestión y supervisión del bien común*». Lo expuesto en este libro viene a representar una incitación, a ser agentes activos y eficaces de ese cambio, para ser la luz que brille con intensidad en la patria de Duarte. Y mayor y más grave locura aún, por implantar un modelo de vida de mayor calidad para todos en aquella tierra.

Santiago no concibe que las cosas se hagan mal, si pueden hacerse bien, a veces sin mayores esfuerzos sólo poniendo el deseo y la intención de echar andar algo mejor. Lo habitual en Dominicana, clama Santiago, indica algo diferente, situación que se refleja en uno de sus irónicos artículos: «*si puedo hacer mal las cosas ¿para qué hacerlas bien?*».

Es osado en sus ideas, en sus planteamientos, en sus propuestas, en su pedir cuentas o reclamar a cada uno, empresarios, funcionarios, ciudadano común, e incluso a la propia Iglesia, su propuesta o acción para salir de la crisis, en un medio habituado a seguir plácidamente la corriente, a protestar de palabra, pero no presentando soluciones ni resolviendo problemas, «*quien no es parte de la solución es parte del problema*», y decidió la firme convicción de pintar un horizonte más claro y justo para todos. Andar buscando realizadores no es una tarea trivial. Un realizador es un líder con conciencia clara de su misión y con voluntad profunda de llegar a la tierra prometida. Atreverse a buscar líderes con conciencia y voluntad de cambiar el destino de una patria, es una tarea para la que muy pocos tienen la calidad moral, las agallas y tenacidad suficientes para hacerlo, más aún en un entorno no sólo acostumbrado al actuar «plácido», sino también acogotado por el temor a algún tipo de reacción o represalia de los que se sientan amenazados en su olímpico templo del poder (económico, político, empresarial, social...).

Santiago se atrevió. Sin sectarismos, su apelación al bien es como una parábola pero profunda y potencialmente transformadora de aquella realidad. Esta llamada a perseguir objetivos nobles y emprender pasos prácticos se basa, sólidamente, en su conocimiento detallado de la idiosincrasia del pueblo dominicano y en la sed por soluciones viables, pero trascendentes para un pueblo con necesidad imperativa de líderes nuevos, con otros objetivos como la acción. Para un pueblo que dentro de su postración reclama a gritos un cambio en la conducción de su destino que da la maleada *clase* o cúpula política.

Leer *Se buscan realizadores para una Dominicana mejor* es adentrarse en el alma de su autor y, a la vez, en la médula de la realidad nacional, de sus crisis recurrentes, de sus angustias, sinsabores, y un futuro siempre poco claro o halagador, para las grandes masas de sus habitantes. Esta obra podría considerarse, si se quiere, un recetario, una guía, o un mapa de ruta que oriente a todos aquellos interesados en una Dominicana mejor, a trabajar de manera decidida y solidaria, por echar adelante lo que en uno de sus artículos llama «*el proyecto de Duarte*»*.

Recetario, mapa de ruta, guía hacia el tesoro escondido, que no es otra cosa este tesoro que una realidad más diáfana.

Se buscan realizadores, representa una plataforma programática para la construcción de una Dominicana mejor. La sabiduría que emana de la pluma de su autor no son utopías espirituales o vacíos mandatos éticos, sino, por el contrario, constituye una obra general donde se integra una moral universal y una práctica social local.

Sus escritos son un código moral, un estatuto partidario, una proclama ideológica, una propuesta organizativa, un manifiesto político, un programa de gobierno y un manual para gobernar. Todos tienen cabida en ese universo que ha creado Santiago en busca del esperado amanecer claro y esperanzador. Se buscan realizadores, es un puente hacia la tierra prometida, nadie está excluido. En definitiva, *Se buscan realizadores para una Dominicana mejor* viene a representar una muestra de las denuncias ante todo lo que Santiago de la Fuente considera mejorable. Realizadas en tono constructivo pero de manera contundente. Denunciando *proféticamente* situaciones concretas con el fin de conseguir una Dominicana mejor a la que amaba profundamente. No se limitó a ser un mero enunciador y elaborador de teorías, sino que hizo todo lo posible para llevarlos a la práctica, usando «la fuerza de la razón» contra los de «la razón de la fuerza», no dejando de provocar actitudes molestas sobre todo en las áreas de los poderes, incluida la propia Iglesia. Será el tiempo el que juzgue la certeza y la oportunidad de sus aseveraciones, así como la de sus actuaciones prácticas.



Santiago de la Fuente en la Residencia Valle Llano de Santo Domingo.

*Duarte es el *Padre de la Patria*, artífice de la Independencia, individuo sacrificado que dejó de lado todo interés personal por el bien de la Patria, que no aceptó dirigir la nueva República después de la Independencia, y que en un gesto de honestidad pocas veces visto y repetido en el país, «devolvió al erario un dinero que le sobró».

EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO

Ésta es su «piedra de toque», lo fundamental, lo que luego le motivó a toda su actividad y a toda la generación de mover las conciencias y a tratar de hacer equipos que removiesen la sociedad en aras de una transformación que redundase en un desarrollo sostenible. Vamos a comentar someramente sus principales apartados que son los que fundamentalmente le llevaron a escribir sus artículos que más tarde constituyeron su libro *Se buscan realizadores para una Dominicana mejor*.

En este apartado realizamos un análisis de lo que escribió Santiago de la Fuente como resultado de una ponencia presentada en el Seminario sobre «La Educación como Factor de Desarrollo», celebrado en Santo Domingo en 1970 y auspiciado por «Acción por el Desarrollo». Los trabajos de dicho Seminario fueron objeto de una publicación y edición conjunta. En él se recogen, desde un punto de vista práctico, las ideas necesarias para poder llevar a cabo las actividades e ideas necesarias para elevar el nivel de vida y poder superar las crisis que asolaban, y que aún siguen asolando, a la República Dominicana.

Como ya afirmaba el propio Santiago de la Fuente, todo sistema educativo para poder promover el desarrollo, debe tener una filosofía educativa consistente con ese desarrollo. De ahí la importancia de clarificar y articular esta filosofía educacional que inspirará y orientará el trabajo de los planificadores y educadores, si quieren servir de verdad al desarrollo nacional. Dado que el desarrollo del que se habla en el referido Seminario, no es el desarrollo de un grupo o sector de la sociedad dominicana, sino del de todos y cada uno de los dominicanos, es de la mayor importancia que sea el bien común, la idea básica que prime en la elaboración de la filosofía del desarrollo y su implementación educacional.

Un filósofo de la categoría de Bertrand Russell¹, sostuvo que no son solamente más bienes materiales lo que los hombres necesitan, sino más libertad, más dirección de sí mismos, ... más cooperación voluntaria... Las instituciones del futuro han de ayudar a producir todas estas cosas, si nuestro momento de conocimiento y poder sobre la naturaleza ha de producir todos sus frutos creando de modo efectivo una vida buena.

A. EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. El desarrollo para ser auténtico debe ser integral, debe promover a todo el hombre. Sin embargo, el hombre es también «animal económico»: para sobrevivir y desarrollarse necesita «producir, comerciar y consumir». Su actividad económica es una vocación a humanizarse señoreando a la naturaleza. De aquí que una meta básica sea la educación integral. Por ello, y muy específicamente los países en vías de desarrollo, deben fomentar una serie de valores y actitudes, entre los que destacaremos los científicos y vocacionales específicos, y los que encaminados a promover la apertura del espíritu de innovación y de la iniciativa personal, así como el fomento de la sensibilidad, imaginación, etc.

Hay algo importante que debería destacarse o reseñarse, algo común no sólo en aquel país, sino en todo el mundo subdesarrollado, y es el tema de la honestidad... Según estimaciones de Naciones Unidas, la corrupción devora o desvía anualmente cientos de miles de millones de dólares que podrían o deberían utilizarse en acciones o programas de

¹ Principios de Reconstrucción Social, Colección Austral. Ed. Espasa Calpe.

bien común. ¿De qué nos vale tener gente muy preparada académicamente, si están lastradas o manchadas por la corrupción, por la deshonestidad, por el cohecho, tráfico de influencias o demás flores que adorna aquel paraíso subdesarrollado? Y en nuestra España ¿qué?

Las aulas son para adquirir herramientas o conceptos técnicos, y no para inculcar valores (allí al menos son contados los Centros de Estudios, léase Colegios, porque en las Universidades eso ni se menciona: Aquí se va a «aprender para pasar la asignatura y coger el título»). ¿Dónde se fomentan o tratan los valores? Los valores se aprenden/inculcan en casa, en el hogar, y allí tristemente los hogares en altísimo porcentaje andan en ese aspecto, manga por hombro.



B. IMPLICACIONES EDUCACIONALES DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Las principales finalidades que implica el desarrollo económico en este ámbito deberán ir encaminadas, entre otras, a la reducción de la deserción estudiantil, a fomentar y estimular un sistema de orientación profesional basado, no sólo, en las psicologías y actitudes personales del individuo, sino también en las necesidades socioeconómicas y cívicas que demanda la sociedad. Y estimular la temprana concentración en un área determinada teniendo en cuenta las habilidades técnico-empresariales de cada individuo.

Editor, maquetador y colaborador de Santiago de la Fuente para la publicación del libro, SE BUSCAN REALIZADORES PARA UNA DOMINICANA MEJOR.

C. EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

El desarrollo económico no se da en el vacío. Se apoya siempre, aunque con un ritmo peculiar en el desarrollo científico y tecnológico, no menos que en las actitudes laborales, empresariales de los hombres, sus agentes. La ciencia se concentra en entender la naturaleza. La tecnología en aplicarla a las necesidades del hombre. El mundo ha sido hecho para el hombre, como base trampolín de su realización y desarrollo.

Por ello, la educación debe desarrollar la percepción, comprensión y comunicación de sí y de sus circunstancias en los educandos. Concretamente debe proveer principalmente:

- Su capacidad de observación y descripción de los fenómenos naturales, técnicos y sociales.
- La percepción epistemológica de las diferentes áreas y valores humanos para que el alumno pueda tener un desarrollo integral.
- Espíritu crítico reflexivo.

- Igualmente, el educando debe ser ayudado a evaluar las responsabilidades de los científicos, técnicos y demás responsables de decidir el uso a hacer de los descubrimientos realizados y dirigir la investigación a realizar.

Ni la ciencia ni la técnica, al igual que la economía, no pueden divorciarse del hombre. El hombre sabe muy bien que está en su mano en dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o servirle. Renunciar a ser hombre.

D. EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA PERSONA

Nos hallamos ante el punto clave, dado que el desarrollo económico y social no son, sino, expresiones, proyecciones, del desarrollo de la persona en su estructura más íntima y en su desarrollo con el medio. Es la persona misma la que hay que desarrollar, la que tiene que liberar todas sus capacidades y liberarse de todas sus limitaciones y servidumbres psicológicas, sociales, culturales, económicas y políticas... y de todo lastre de anti-valores (que ahora son los verdaderos «valores») como es la corrupción en sus distintas facetas y modalidades.

El hombre no nace, se hace. El hombre logra su dignidad y personalidad, en base de todos los desarrollos cuando liberado él mismo de su atadura tiende a su fin con la libre elección del bien personal y social, y se procura medios adecuados para ello con eficiencia y esfuerzo creciente.

El hombre debe aprender a ser dueño de sí, no menos que de su circunstancia y de sus relaciones con los demás. De ahí que una educación para el desarrollo de la persona deba promover principalmente: la firmeza y fidelidad. Veracidad, honestidad, modestia, amabilidad. Comprensión de la jerarquía de los valores. Sociabilidad y educación en el amor y la generosidad, superando el ego-centrismo ayudando a encontrar más satisfacción en dar que en recibir. Amor es creciente identificación, solidaridad, participación (de los sentimientos, ideas, deseos, satisfacción, alegría, dolores y bienes de otros), fidelidad, servicio y sacrificio por el otro. Unión sin confusión, participación respetuosa de la peculiaridad y desarrollo de los puntos comunes e individualizantes.

Vamos ya a pasar al motivo de este trabajo. Vamos a intentar EXTRAPOLAR los pensamientos, y filosofías de Santiago de la Fuente, contenido en su libro *Se buscan realizadores*, referidos a la Dominicana, para ver y analizar que paralelismo puede haber con la realidad de nuestro entorno, no sólo nacional sino también en nuestro entorno más cercano. Analizar si todo lo que se cita para allá, tiene validez o no para aquí. Los análisis profundos, son siempre extrapolables en el porcentaje que corresponda, y a la vez nos acercan en este mundo globalizado, a las realidades aunque no siempre quiere decir que sean buenas, sino que son simples realidades, pero de las cuales se debe aprender, si lo que se quiere es buscar la verdad y la justicia en su autenticidad.

Vamos a comentar someramente, los diversos apartados del libro que nos ocupa, respetando no sólo la cronología sino incluso su numeración, para una mejor comprensión, se pondrá en letra cursiva lo que corresponde a lo textual del libro, y en letra normal los comentarios correspondientes.

A. EL PRECIO DE UNA CRISIS CONTINUADA

Las cosas tienen su precio. Y lo importante no es el precio que tienen, sino, si lo merecen o no. El precio no es bueno ni malo, es una puerta de acceso, todo depende de lo que



*Alumnos de Santiago de la Fuente, «Loyolas 73», en la presentación del libro,
SE BUSCAN REALIZADORES PARA UNA DOMINICANA MEJOR.*

recibimos a cambio. Lo que importa es el valor, el aporte, la riqueza de lo que compramos: de las cosas que adquirimos, de las personas cuya cercanía, amistad y vida queremos compartir. Si nos enriquece o nos empobrece. Si nos dan vida, paz, esperanza y fortaleza o si nos la quitan. Sólo ellas, las personas y las cosas, con su calidad o no, justifican o desautorizan el precio pagado por conseguirlas.

Importa, asimismo, todo aquello que nos da creatividad, justicia, mansedumbre, misericordia, desarrollo y esperanza. Y tantas cosas que nos ayudan a ser fieles a nosotros mismos.

Estas afirmaciones pueden considerarse como de una validez atemporal, por ser aplicables en todo tiempo y lugar. Es decir, no sólo son oportunas y perfectamente aplicables a la realidad dominicana del momento en que fueron escritas, sino que es indudable su posible extrapolación, y ahora más que nunca, a la realidad social y política de la España en que vivimos. En efecto, tanto en el ámbito material o económico, como en el ámbito del espíritu, afectivo o de relaciones humanas, es preciso realizar una labor selectiva en todas las importaciones que realizamos, no mirando la conveniencia o beneficio que reporte a una empresa o grupo político determinado, sino al interés de la economía en general. Buscando siempre lo mejor y lo más competitivo. Y desde un punto de vista moral e incluso de las relaciones internacionales, deben fomentarse las relaciones con aquellos países más fiables, con líderes dotados de mayores valores éticos, siendo así más difícil que nos defrauden en nuestras expectativas.

Todo lo expuesto por Santiago constituye una excelente guía de conducta para el fomento y desarrollo de las relaciones personales y profesionales.

Cosechamos lo que sembramos y cultivamos, desde hace mucho tiempo, con toda tenacidad, sin cambiar sensiblemente los ingredientes, la dirigencia y los métodos de trabajo.

Todos somos muy buenos, pero de hecho preferimos hacernos el «chivo loco» ante lo que está mal y corroe nuestra convivencia como sociedad. Resolvemos nuestros problemas de derechos con el compadreo y la mordida. Y no intentamos, ni simultáneamente, organizarnos y respaldar creativa y solidariamente un crecer como sociedad.

Preferimos un privilegio –aunque sea a costa de otro, o de muchos–, que reclamar y ejercer nuestros derechos cívicos. No hay patria donde no hay patriotas en la vida diaria que prefiera ejercer un derecho que manotear cien privilegios.

Cuando nos movemos motivados por nuestros propios intereses, sin tener en cuenta el bien de la sociedad, lo lógico es que consigamos lo que beneficia a los sectores que defendemos, en detrimento de lo que, realmente, deberíamos conseguir.

¿Es perfectamente aplicable a la sociedad española en la actualidad, y muy especialmente a los políticos que buscan su propia conveniencia (o la de su partido) y no el interés común?

Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz... «viviendo con sinceridad en la caridad». Un pueblo que no se exige, no se valora a sí mismo... Un pueblo que no se exige se condena a sí mismo. El enemigo está dentro. Eso explica muchas cosas y a veces demasiadas.

El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia y vivificarlo sobre el amor.

Lo expuesto en estas frases viene a significar la máxima que debe aplicarse para no incurrir en aquellas corruptelas que puede dañar, enormemente, el orden social y económico de un país. Todo lo expuesto es perfectamente aplicable a los tiempos que vivimos y guarda una íntima conexión con las máximas comentadas al principio. No se deben adoptar medidas legislativas encaminadas a favorecer determinados grupos de poder, en menoscabo de los derechos más elementales y básicos de los individuos (un ejemplo muy ilustrativo lo constituyen las medidas adoptadas por los sucesivos gobiernos en el ámbito financiero, dirigidas a proteger los intereses de las entidades financieras en general, y de las Cajas en particular, menoscabando los derechos de los depositarios, de los inversores, de los accionistas, e incluso de los propios empleados, dando lugar a una enorme y pavorosa contestación social que no sabemos, todavía, a dónde nos va a conducir si no se adoptan medidas dotadas de equidad y sensatez).

¿Dónde está la justicia y la equidad? ¿Somos del primer mundo si pisoteamos al más débil? ¿No estaremos más cerca del tercer mundo?

Precios tales como despertar y poner a trabajar nuestra sensibilidad e inteligencia, nuestras capacidades y oportunidades, con creatividad y solidaridad crecientes.

Precios tales como educar el sentido de la observación y de la relación. Darse cuenta de las consecuencias beneficiosas para fomentarlas. Y buscar las causas de lo que es perjudicial para evitarlo.

El carácter *profético* de estas máximas constituye una exigencia palpable de estos tiempos, en que la crisis económica motiva la degradación de la educación en todos los niveles, tanto el profesional como en el universitario. Siendo numerosas las personas que se ven privadas del acceso a la educación. Así mismo, nuestro sistema educativo ¿es manifiestamente mejorable, debiendo fomentarse una mejor formación de todos los profesores, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, y su dedicación?



Sólo invierte, se sacrifica, quien tiene confianza en el futuro.

Un pueblo que no se valora, no se sacrifica. No paga precios, porque poco espera de sí y de los demás... Y por eso prefiere seguir igual.

El espíritu de inversión, de arriesgarse y apostar por el futuro, requiere valorar el futuro como algo «más satisfactorio» que el presente. Y, por tanto, realmente «posible».

Le guste a uno o no, «quien no pone los medios no quiere los fines». Ser pueblo y sociedad es mirar, pensar y empujar en la misma dirección. Por sus frutos los conoceréis.

*Firma de libros en la presentación de
«Se buscan realizadores para una
Dominicana mejor».*

Estas máximas son aplicables, igualmente, con carácter genérico a todos los pueblos, a todas las economías y a todas las situaciones. E incluso recoge la filosofía del empresario individual y social. La confianza constituye un valor básico y fundamental, motivador de toda iniciativa individual o empresarial. Las personas y Estados conscientes de lo que pueden lograr, invierten en aquellos lugares y sectores que consideran adecuados como consecuencia de los estudios realizados que sirvan de base para inspirarles confianza y seguridad.

Sabido es el riesgo que comportan las inversiones realizadas en las llamadas «Repúblicas Bananeras» como Venezuela, Bolivia, etc. Sirvan de ejemplo las expropiaciones realizadas a distintas empresas españolas, y nos preguntamos ¿algo debía haberse hecho mejor?

Lo bueno de la crisis: llegó a muchos que la «fabricaron».

La crisis llegó cada vez más a sus raíces.

La crisis llegó y cada vez más, a los que pudiendo no respaldaron, o no promovieron alternativas políticas y socioeconómicas mejores, con eficacia y organización creciente.

Lo bueno de la crisis es que llegó a los que la fabricaron. Toda crisis, tarde o temprano es boomerang... La persona. No es únicamente individuo, individualismo. Es también ser social y solidario, tanto para lo bueno como para lo malo, para beneficiarse o perjudicarse.

Cuando estamos padeciendo una crisis acentuadísima, como la actual, son muy pocos los sectores que se salvan de la misma. Sin embargo no todos los que la sembraron y cultivaron son los que padecen las consecuencias más acusadas de la misma. Las consecuencias deberían ser soportadas por aquellos que, primordialmente, contribuyeron

a fomentarla, obviando las medidas necesarias para evitarla o, cuando menos, atenuarla. En este punto es indudable que la responsabilidad mayor incumbe a los gobernantes y a los que detentaron el poder en todas las épocas en las que se fueron generando las causas que dieron lugar a la crisis actual.

En la R. D. los que «fabrican la crisis» siempre quedan limpios, indemnes... es más, incluso quedan mejor parados, por aquello de «pescar en mar revuelto» y sacan mayores beneficios. Se dice que hay «expertos» en crear crisis para sacar su abultada tajada. Y ¿qué está pasando en nuestra España? ¿Somos acaso muy distintos? ¿Dónde y cómo están los máximos culpables de nuestra crisis? ¿Quiénes son los beneficiados... y los perjudicados?

Se vivieron etapas de derroche, de inversiones desmesuradas e inapropiadas anteponiendo el interés de determinadas empresas o sectores, al interés general de la sociedad. No se adoptaron medidas encaminadas a producir un ahorro energético, de un consumo desmesurado y no promoviendo la inversión en aquellos sectores básicos y más estratégicos para la economía del país. Como siempre las consecuencias de la crisis las están soportando los sectores más débiles de la sociedad. Y, en segundo lugar, las llamadas clases medias, que en España se hallan en trance de desaparición ¿es esto justo?

La crisis en la R.D. como en la mayoría de los países de su entorno, están en una crisis casi permanente: Endémica... interminable... infinita por ser infinita la apatía y abulia de los que pueden o podrían evitarla... léase los gobernantes, que para eso en democracia los elige el pueblo, y para eso les paga el pueblo, como simples y únicamente administradores de la «cosa pública». No para andar dándose lujos a costa de los desamparados... ¿Qué futuro nos espera a nosotros en España? ¿Estaremos comenzando el camino del tercermundismo? ¿Qué cuota de responsabilidad tiene cada uno?

En aquel país, de alguna manera su crisis es una crisis menor, porque lamentablemente no habían logrado un alto estado de bienestar y con razón se quejan de la crisis, pero aquí en España donde habíamos alcanzado un alto estado de bienestar y de pronto parece que todo se está hundiendo ¿cómo hoy y por qué de la crisis? Un político, hoy ministro, dijo en una ocasión ¡algo habremos hecho mal! ¿Lo siguen haciendo mal? En la Dominicana, mucho ron, mucho merengue y mucha bachata... ¿y aquí?

Quien no es parte de la solución es parte del problema.

La culpa de la crisis no es sólo de los líderes, sino de todos los que los elegimos, sabiendo que no eran capaces de superar el reto que suponía la realidad del país...

La culpa es de todos los que no les exigimos que fueran consecuentes con sus problemas electorales. No se gobierna prometiendo, sino realizando. Y realizando no lo que a uno le gusta, sino lo que necesita el país.

El hombre es libre. Pero la vida, la naturaleza y la historia sacan consecuencias... a lo que hacemos y omitimos, a lo que decidimos y permitimos.

Lo peor no es la crisis, sino el no querer aprender de ella.

Lo malo no es la crisis, sino que no queremos aprender de ella. Que no nos exigimos cambio y conversión, ni se los exigimos a los demás. Concretamente, respecto a las actitudes y conductas con que fabricamos y seguimos fabricando la crisis...

Lo peor de la crisis es esperar que alguien nos regale una solución, mientras se va degradando nuestra sociedad y convivencia y habría que preguntarse ¿qué grado de

responsabilidad tiene cada uno en ella?
¿Dónde están las responsabilidades de los responsables? ¿Estamos cerca de los dominicanos esperando que el tiempo solucione nuestros problemas...? ¿Estamos aprendiendo de la crisis?

Lo peor del pasado es nuestra mejor esperanza para el porvenir..., tal como decía Demóstenes. En consecuencia lo peor que le puede suceder a un pueblo o a una persona no es la crisis, sino el no querer aprender de ella.

Generalmente, lo malo de todas las crisis es que los hombres no aprendemos de nuestros errores. Suele decirse que «el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra». Cuando nos encontramos en el núcleo de la crisis, los empresarios, gobernantes y dirigentes en general, hacen un propósito de enmienda diciendo que en el futuro adoptarán las medidas necesarias para que no puedan repetirse las situaciones pasadas. Y yo diría que lo peor no es, con ser muy grave, el no sacar las consecuencias más sabias de las situaciones críticas evitando su reproducción en el futuro, sino en que durante el desarrollo de las mismas no se adoptan las medidas más oportunas, debido, en muchos casos, a la impericia de los gobernantes o por su vinculación a intereses particulares. La impericia se suple, tapa, resuelve, rodeándose de expertos... más que impericia es «abulia» o deshonestidad. El país tan admirado por todos los dominicanos, EEUU, ha tenido al menos un físico nuclear como Presidente... pero cuenta con un formidable equipo de asesores que suplen sus carencias en los campos económico, legal...

De esta forma las situaciones de crisis se prolongan más en el tiempo y ocasionan un mayor sufrimiento a sectores más amplios de la ciudadanía. Lo malo de esta actitud es que puede conducir a una situación de enorme crispación social de consecuencias imprevisibles, como las que estamos viviendo en estos momentos en España, y como consecuencia ¿están justificados los movimientos ciudadanos?

Fácilmente decimos que los países de las áreas calientes de la tierra son, en razón al clima, los más proclives a dejarse ir, a no planificar futuro, a no tomar decisiones, que el calor les imposibilita la toma de decisiones. En nuestra Europa en general esto se ve bastante claro, pero aquí en España y más concreto en nuestra Galicia ¿estamos dentro del área caliente? ¿Tomamos la vida y las decisiones a tenor de nuestra situación térmica?

B. DEL HOMBRE Y DE LO HUMANO: CONSTRUYENDO AL CIUDADANO

Quien no me corrige no me ayuda. No me ayuda reconocer mis errores. Ni abrirme a una verdad, bondad y solidaridad mayor, más fiel a la realidad... No me ayuda a madurar, a encontrarme con lo mejor de mí mismo y de los demás.

No sólo no me ayuda, sino que perpetúa y multiplica mis errores, equivocaciones e incomprendiones.



*Firma de libros en la presentación de
«Se buscan realizadores para una
Dominicana mejor».*

Benditos los que me corrigen, interpelan y contradicen. Porque ellos me ayudan a crecer como más humano, hijo de Dios, adulto, en desarrollo continuo.

Si encuentras la verdad, máatala, o al menos ocúltala, es peligrosa. Si no tienes vocación de mártir o de desterrado, no busques la verdad. No te vamos a permitir que la descubras y la compartas con otros. No te vamos a permitir que desobedezca nuestros mecanismos de poder y que siembres la duda sobre la bondad y legitimidad de nuestros intereses.

¿Quiénes deben corregir y ayudar? Si bien la máxima transcrita es susceptible de ser aplicada de manera general a todas las personas e instituciones en las sociedades más desarrolladas, la función aludida incumbe, principalmente: en primer lugar a los que desempeñan funciones educativas. En segundo lugar a los intelectuales, que por su nivel cultural deberían desempeñar una función de crítica constructiva respecto de las actividades, conductas y decisiones, tanto políticas como culturales que pudieran ser perniciosas para la sociedad, señalando las más justas y adecuadas. No podemos señalar la proliferación de los que son calificados pseudo-intelectuales, calificativo aplicable a aquellos que defienden ideas y posturas que responden a sus intereses.

Por otro lado, los integrantes del llamado Cuarto Poder deberían desempeñar una función importantísima, mostrar la verdad, aquello que conviene al interés general, y no defender causas injustas o partidistas. Lamentablemente los fines aludidos no se cumplen en la sociedad, como regla general, prevaleciendo los intereses particulares o sectoriales frente a los generales. ¿Acaso, en la España de hoy esta actitud no es una práctica habitual? ¿Acaso no se hacen campañas «interesadas» ya sea con fines políticos o económicos?

Como nos recordó el Vaticano II, en su documento «La iglesia actual 1965», pocos fieles y grupos cristianos procuraron incorporarse a su espiritualidad: «la actividad humana, individual y colectiva, realizada por el hombre a lo largo de lo siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerada en sí misma, responde a la voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de desarrollar y gobernar el mundo en justicia y santidad».

Elogio de la pregunta.

La pregunta es un saber y un no-saber «... el que ignora algo y no sabe lo que ignora, lo ignora completamente. Pues, ¿cómo puede preguntar si no es consciente de su ignorancia? Y si no pregunta ¿cómo puede escuchar la respuesta? Pero el que ignora algo y sabe que lo ignora, no lo ignora en absoluto».

La pregunta es un saber y un no-saber, el que pregunta sabe lo suficiente para poder preguntar. Y, a la vez ignora lo suficiente para tener que preguntar.

Donde no hay preguntas la ignorancia no tiene remedio. Los inventos –el encuentro de soluciones- son la respuesta a preguntas bien hechas.

Una persona, un pueblo, que no se pregunta, que dice preguntas y no las pone a trabajar... están condenados a ser esclavos o cómplices, a entregar su libertad, e ir detrás de los demás que le pisarán una y otra vez.

La vida desborda y el conocimiento, y crece como misterio.

En estas frases se destaca la importancia del afán de aprender, de salir de la ignorancia. Se necesita una curiosidad intelectual para descubrir el origen de los acontecimientos, el por qué de las cosas. Las instituciones, y la sociedad en general, deberían de tener el

deseo de aprender y la convicción de su utilidad. ¿Se fomenta en nuestro entorno el conocimiento integral sin manipulación en cualquier ámbito educativo, cultural o social, y a cualquier edad? Sólo aprendiendo y conociendo, podremos formular un juicio crítico adecuado. La exigencia que propugnamos ¿no es perfectamente aplicable en la España de nuestros días?

C. LA GERENCIA NACIONAL Y LAS CRISIS DOMINICANAS

El que se margina de la acción cívica, se margina de un campo multiplicador de la caridad. El crecer como sociedad exige desarrollar actitudes y estructuras político-jurídicas que ofrezcan a los ciudadanos posibilidades efectivas de tomar parte en el gobierno del bien común y de elegir y exigir responsabilidades a los gobernantes. De ahí el «derecho y el deber» de todos los ciudadanos de votar, de elegir y ser elegidos para promover el bien común.

Todos los ciudadanos deben cultivar el amor a la patria con generosidad y lealtad. Y deben evitar, individual o colectivamente, darle a la autoridad un protagonismo excesivo. Así como pedir al Estado ventajas o favores excesivos, con riesgo de disminuir la responsabilidad de las personas, las familias y las agrupaciones sociales, creando una dependencia y clientelismo político que no ayuda a la sociedad, antes la debilita y corrompe. Deben reconocer la legítima pluralidad de opiniones, y respetar a los ciudadanos y grupos que defienden lealmente su manera de ver.

Santiago de la Fuente, se refiere a la realidad política y social de la República Dominicana, poco desarrollada en aquella época y quizás continúa todavía. Lo aquí afirmado constituye una máxima que debería ser aplicada a todas las sociedades, desarrolladas o no, y muy especialmente a la española de estos días. Nuestra sociedad ¿es manifiestamente mejorable en este aspecto? Cuando ejercemos el derecho a voto ¿votamos con auténtica libertad, o a nuestro partido automáticamente?

Relaciones entre la Comunidad Política y la Iglesia

La Comunidad Política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas están al servicio de la vocación personal y social del hombre, aunque por diverso título y a escala distinta. Servicio que realizarán con tanta mayor eficacia para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas.

La Iglesia no se confunde, ni se debe confundir en modo alguno con la comunidad política, ni está ligada a sistema político alguno, dada su misión y competencia. El hombre no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene además íntegramente su vocación eterna.

La Iglesia... debe contribuir a difundir y elevar cuánto hay de verdadero, de bueno y de bello en la comunidad humana. Y colaborar a consolidar la paz y la justicia entre todos los hombres...

La Iglesia española ¿es independiente del Estado? No hay que confundir el derecho que tiene la Iglesia a opinar como cualquier colectivo, y otra muy distinta es que se trate de decir que «presiona» ¿presiona hasta el límite que las leyes del Parlamento son dictadas por la Iglesia?

D. ESTADO, UNIVERSIDADES Y «CULTURA PARA EL DESARROLLO»

Ningún pueblo, gobierno o partido es mejor que la cultura que promueve. Sólo ella, arraigada profundamente en la sociedad, puede dar continuidad y desarrollo a sus mejores ideales y realizaciones. Puede afirmarse que el desarrollo del hombre y su cultura es uno, indivisible e interdisciplinar.

No toda cultura para el desarrollo, incluido el económico, desarrolla igual los pueblos y las personas.

Sólo se desarrolla quien sabe darse cuenta de lo que le pasa a sí mismo, a su familia y a su entorno, y lo pone a trabajar.

Una definición de la Historia de la Humanidad... es que es la Historia de la evolución de las necesidades humanas y el desarrollo de su satisfacción.

La excepción, matizada, es la de los países desarrollados, donde una sociedad civil arraigada y unos sindicatos fuertes históricamente, obligó a los empresarios y los políticos, a mejorar la solidaridad nacional.

El neoliberalismo es hijo de la muerte del comunismo, el hijo bastardo por su insolidaridad con los demás.

A estas alturas de la historia, nadie duda que un factor clave para el desarrollo de todos y no sólo de unos cuantos, es el respeto y promoción del sector privado, de la libertad empresarial.

Y no menos de la libertad sindical... El crecimiento económico, el desarrollo económico y social de la humanidad, no lo hizo sólo el capital, también lo hizo la mano de obra, profesional o no.

Y el resto de los factores que contribuyeron a la generación de riqueza...

Es incuestionable que la finalidad de los Estados es intentar conseguir la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos dentro de un marco de solidaridad. El neoliberalismo imperante hoy día, en la mayoría de los sistemas avanzados, adolece del grave inconveniente, de la insuficiencia de controles eficaces para impedir los excesos y abusos de la actuación económico-social de las empresas. Estas deficiencias se han puesto de manifiesto, especialmente, en los años en los que se gestó la crisis que estamos padeciendo y especialmente en los sectores financieros, urbanísticos e inmobiliarios.

¿No se manifiestan en estos días las fatales consecuencias de la inoperancia de los controles? Los sindicatos españoles ¿cumplen su función de modo aséptico o presionan traspasando los límites? ¿existen huelgas salvajes? ¿el empresariado está en su posición de generación de riqueza o de explotación?

Donde no hay propiedad privada se dificulta el desarrollo cultural, como persona y sociedad. La cuna del desarrollo se basa en aprender de lo vivido, en el cuidado de uno mismo, de los que aman, de lo propio.

Pero el derecho de propiedad, como cualquier otro derecho, no es absoluto, sin condiciones, como recordaron los Papas y muchos más.

La propiedad constituye uno de los derechos fundamentales del hombre y una consecuencia del derecho a la libertad. Es consustancial a la naturaleza humana, el ansia de poder disponer y disfrutar de lo que conseguimos con nuestro trabajo, con nuestro esfuerzo y con nuestra actividad creativa. ¿Se da cumplimiento a un deber de justicia: dar a cada uno lo suyo, como lo entendía Aristóteles?

La propiedad no es un derecho absoluto, sino limitado por estar llamado a cumplir una función social. Así lo reconocen todas sociedades desarrolladas. La función social puede

justificar la expropiación total o parcial de la propiedad, mediante el pago del «justi precio», de otro modo nos hallaríamos en presencia de auténticas confiscaciones. Éstas últimas son frecuentes en los países menos desarrollados, e incluso en algunos sistemas democráticos como el nuestro, donde existen leyes que amparan violaciones de la propiedad privada, como la leyes de costas, urbanismo, etc. Acaso ¿no es necesario realizar las reformas necesarias para proteger eficazmente el derecho de propiedad?



Entrada a San Ignacio Miní y cartel de las Reducciones Jesuíticas del Paraguay.

E. AVESTRUCES, CRISTIANOS Y DOLIENTES

Hay gente que es como el avestruz. No asumen su realidad y las circunstancias que le condicionan.

El estilo del avestruz es el esconder la cabeza, el corazón, y todas nuestras cualidades ante la realidad y hacerlas emerger en un mundo voluntarista y de fantasía. El juego, el estilo del avestruz es muy popular, tiene mucha fanaticada.

Si las cosas pueden hacerse mal ¿por qué hacerlas bien? Si puedo ser «subdesarrollado», ¿para qué desarrollarme? Si puedo hacer la guerra y la «miseria» ¿por qué construir la paz? Si puedo contradecirme ¿por qué ser coherente? Si me puedo eximir de las leyes, ¿por qué hacerlas cumplir?, si puedo ser sociable ¿por qué ser solidario y eficaz?

Es muy oportuno calificar de «política del avestruz» la actitud, muy frecuente en la generalidad de las sociedades, que a nuestro juicio puede hacer referencia a dos modalidades diferentes de personas:

a) La de aquellos que, por no estar dotados de un nivel cultural suficiente, no están en disposición de adoptar una actitud crítica frente a aquellas conductas que puedan vulnerar intereses generales, comportándose como parte de un rebaño que es susceptible de ser manipulado por personas más preparadas o carentes de prejuicios morales

b) Aquellos otros que, a pesar de estar capacitados, adoptan una actitud pasiva ante situaciones injustas o irregulares, bien porque favorecen a sus intereses sectoriales, bien porque no tienen la suficiente valentía para adoptar posiciones contrarias.

¿Acaso estas dos actitudes no se presentan frecuentemente en la actual sociedad española? ¿No existe una gran carencia de solidaridad? Con independencia de la picaresca típica ¿estamos lo suficientemente desarrollados para que no exista todavía el feudalismo encubierto? ¿Sigue habiendo lo que siempre se llamó «cucos» también llamados «capitanes arañas»?

Carta Pastoral de los Obispos de 1997

La Carta Pastoral de los Obispos de la R. D. de 1997 es una invitación a la reflexión sobre «ser cristiano en el mundo dominicano de hoy».

El tema escogido para esta carta fue «Jesucristo, salvador y evangelizador», acogiendo el

tema propuesto por el Papa para la preparación de la conmemoración y de vivir el 2000 aniversario de su venida al mundo para ofrecer plenitud a la humanidad.

Afirma Santiago de la Fuente que «le supondría a la Iglesia ponerla a trabajar y temí que le desbordara. No todo bautizado es cristiano en la vida diaria. Y esta carta se dirige a creyentes no bautizados o inscritos».

Si los obispos y los cristianos no ponen a trabajar la Carta Pastoral le fallan a Dios, a los hombres y a la República Dominicana.

Hoy más que nunca, no basta escribir Cartas Pastorales. Hay que ponerlas a trabajar para que las semillas se conviertan en cosecha... Si se quiere ser eficaz, tiene que prever los pasos para que la pongan a trabajar; hasta el cristiano de a pie, previendo a supervisión... Por aquello de que «quien no pone los medios no quiere los fines».

Las Cartas Pastorales, deben afrontar de una vez por todas, las fallas de nuestro cristianismo y sus grupos, llamando a las cosas por su nombre. Con respeto y claridad, pero sin tapujos. Está por clarificar en qué consiste, en la práctica, la cacareada «nueva evangelización».

A la vista de lo que dejó escrito Santiago de la Fuente, para la República Dominicana, cabe preguntarnos ¿los obispos españoles, y gallegos, ponen a trabajar a quienes dirigen sus Cartas Pastorales? El pueblo católico ¿las lee y se las leen o quedan en las estanterías?

F. LOS CRISTIANOS Y LAS CRISIS

¿Parte de la solución? ¿O parte del problema? La crisis en R.D. es una crisis de cúpulas (políticas, económicas y de todo tipo), y también de bases, de pueblo. Lo que siempre se supo, pero se insiste en no querer reconocer, por más cómodo y dizque porque no es patriótico. Entre nosotros hay demasiados que se lamentan y resienten lo que pasa, pero que no son dolientes, buscadores activos de la solución. Hay demasiados que rezan a Dios para que solucione los problemas, pero que no colaboran con Él, para que eso sea posible. Hay demasiados entre nosotros a quienes no les interesa tener, para empezar, un diagnóstico realista del problema y sus causas.

¿Somos en España distintos actualmente? Ya no se sabe si en los cristianos está la solución o está el problema, porque no se está a la altura, no se funciona, se trata de que sean otros los que lo hagan por comodidad, y porque se sigue el sistema de que otro me arregle mi problema. Estamos en el mundo del no-compromiso. En los corrillos y charlas de café, se habla insistentemente de la crisis económica y el paro como los auténticos problemas, y no queriendo ver, que el problema de raíz está en la falta de valores, en la familia y en el buen hacer. En nuestra Galicia sabemos mucho de esto, y le llamamos el llanto de las plañideras al estilo rosaliano. Lo que entiendo es una evidencia, aunque muchos no lo vean, o no quieren verla, es la falta de valores lo que ha creado las crisis, o el no salir de ellas «como Dios manda». Y por ello... ¡Estamos muy cercanos a los dominicanos!

Hay demasiados entre nosotros que dicen «fuera todos los políticos y todos los corruptos». Pero no ponen los medios para que eso pueda ser verdad, a corto, mediano o largo plazo. Hacen comunicados de protesta, y ruegan una y mil veces a Dios, pero no dan los pasos necesarios para crear alternativas viables para sustituirlos por otros mejores, a corto, mediano o largo plazo.

¿Acaso somos distintos? Es de dominio público sobre todo en estos momentos de crisis tanto de valores como económicos, el grito de fuera los políticos de todos los

partidos, y fuera también los corruptos, pero a la vez, estamos adocenados, se protegió de manera tácita cuando no expresa a aquellos que se sabía perfectamente que eran corruptos sino económicamente, corruptos en los modos y costumbres, en los sistemas caciquiles, herencia de estilos feudales, y aunque se tenga estructura teóricamente democrática, pues como dijo un ministro de la Transición «de nada vale la democracia, si no tenemos hábitos democráticos» ¿Hay políticos de «recambio»?

«La culpa es de los otros» (y sólo de los otros), «Yo no puedo hacer nada». «La solución deben regalármela». La baja estima de la clase política acusa a todos, también a cívicos, honestos, y a los cristianos. Los ciudadanos honrados y cristianos de R.D. tenemos mucho que madurar cívicamente.

Vemos que los grupos y los partidos políticos, están en España a la greña, con más acusaciones que con soluciones. La frase acuñada del «y tú más». Se presume de honradez, pero cuando llega la hora de la verdad no se da la cara, y de manera tácita o incluso expresa, se abandona a los que defiende la Ética. Se actúa al contrario de lo que se presume: ¿dónde está el civismo?, ¿dónde está la Ética y Política?

¿Queremos aprender de la crisis para no repetirla? Quien logre dinamizar cívicamente a los cristianos harán un gran bien a R. D.

Existe el temor de que no aprenderemos de los errores y de las situaciones nefastas en que nos encontramos. Que cuando llegue la recuperación se volverá a las andadas, y que parece no tenemos la mayoría de edad de sentido común, para aprender de los errores y hay que preguntarse ¿somos distintos de los de la R. D.?

Lo que no dijeron los obispos en su mensaje. El mensaje tiene explícitamente un destinatario concreto. Pero es obvio, por su contenido, que su reflexión, peticiones y exigencias están dirigidas casi exclusivamente al Gobierno, y a los dirigentes políticos más ligados a su modo de «gerenciar» al país, pero la responsabilidad de lo que pase en R. D. dentro de 5, 10 o 20 años recaerá en un 80% de los que ahora nos lamentamos. De que produzcamos, o no, alternativas mejores a lo que ahora rechazamos, y el 20% restante será responsabilidad del gobierno y de los grupos dirigentes de turno.



Santiago de la Fuente en el crucero de la iglesia de Santa María y con San Francisco al fondo. Foto de Alfredo Erias tomada en Betanzos el 30 de junio de 2005.

Aquí también no se salva fácilmente ni la Iglesia (jerárquica). Es muy cómodo el echar la culpa al contrario y no ponerse a multiplicar los talentos. También aquí, se espera que el maná venga del cielo. Que no se cambien estructuras, que no se ceda el mando. Que no se aplique el Vaticano II. Que todo, de modo inmovilista siga igual, como si lo de «renovarse o morir» no fuese con los cristianos. Fue muy comentado en su momento, cuando a Stalin le informaron de las duras condenas de Pío XII al comunismo, preguntó ¿cuántas divisiones tiene el Papa? En definitiva, ¡también en esto somos más o menos iguales a los de la R. D.!

Pero parece que «*os tempos son chegados*». Con la llegada del Papa Francisco llegó también un aire fresco de esperanza. Esa mezcla de inteligencia jesuítica con la mansedumbre franciscana. Estamos recibiendo signos en este sentido, como el tener por primera vez el emblema de la Compañía de Jesús en el escudo pontificio, y el de llamarse por primera vez Francisco.

ESTUDIO HISTÓRICO DE LA UTOPIA PARA TIEMPOS DE CRISIS

Paradigmática fue la experiencia de las Reducciones del Paraguay, una de las utopías que no se quedó en el terreno de las ideas o de los ideales, sino que se hizo realidad en la historia, desmintiendo así, el supuesto carácter irrealizable de las utopías. El pensamiento de Santiago de la Fuente, encaja perfectamente con las realizaciones de las Reducciones del Paraguay. No solamente por ser jesuita, sino porque es la misma concepción, de que para que haya Desarrollo, tiene que estar en base a la Educación.

Los indios no tenían ninguna instrucción. Sólo sabían manejar el arco, pero los jesuitas crearon escuelas para la enseñanza y la lectura de los niños de 5 a los 12 años. Los guaraníes no tenían escritura y de su expresión oral crearon una escritura gramatical propia y escribieron libros, y así dejó de existir el analfabetismo. La música, la danza y el teatro fueron pilares de la educación y de la formación de los indios

Los adultos desde esta edad hasta los 50 años, debían de tener una profesión: forja, carpintería, platería, cerámica, escultura, pintura, fabricación de canoas, etc., para lo cual tenían talleres y laboratorios para toda clase de profesiones, donde fabricaban instrumentos musicales como arpas, liras y trompetas. También construyeron la primera máquina para imprimir con maderas duras de la zona, conservándose libros de aquella época. Incluso tuvieron observatorio astronómico y hasta construyeron un «lunario».

El estudio para el aprovechamiento de los recursos por parte los jesuitas de hace siglos, recuerda también a Santiago de la Fuente, cuando en su República Dominicana investigó los recursos hidráulicos del río Bao y de los Puertos de Santo Domingo, con el objetivo de llegar a la generación de riqueza a través del Desarrollo.

Las raíces militares jesuíticas, se pueden ver en las construcciones, de piedra de asperón rojo, de las Reducciones que son el perfecto ejemplo de un campamento militar como eje central la iglesia y una gran plaza. Este estilo castrense, analítico y metódico, es lo que sobresale en el espíritu de Santiago de la Fuente, de básica formación jesuítica tradicional, pero a la vez con una mente universal, adelantado en las ideas, y precursor en sus planteamientos.

Pero si de gran importancia fue la educación, no lo fue menos la autogestión. Formaron hombres libres que se gobernaban a sí mismos. Con un gobierno que correspondía al Cabildo, y un concejo formado por indígenas, con autoridad sobre la población. Con Corregidor que administraba justicia y donde los caciques eran los líderes naturales de los indígenas. Es decir, que les enseñaron a gobernarse y esto partiendo de gentes incultas y



*Maqueta de la Reducción Jesuítica de San Ignacio Mini, fundada en el s. XVII
(Misiones, Argentina).*

en la propia selva, pero los jesuitas tenían muy claro, al igual que Santiago de la Fuente, que el auténtico futuro está en la autogestión, precedida de la formación y de la educación. Es por todo esto por lo que existe un auténtico paralelismo.

Los jesuitas en las Reducciones defendieron la libertad y dignidad de los indios en los 218 años de permanencia (1549-1717). Fueron combatidos por los bandeirantes portugueses y por los encomenderos españoles, que se dedicaban a la captura humana para la venta como esclavos. Después de su lamentable expulsión, entre otras razones, porque competían en la fabricación de instrumentos, fue todo abandonado al poco tiempo y los indios se dispersaron. Fue todo un ejemplo de educación en la vida comunitaria y promoción del hombre. En San Ignacio Mini, donde tuvo lugar la filmación de la película *LA MISIÓN* estuvieron por espacio de 160 años donde vivieron varias generaciones, y actualmente está declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1984. Las «Reducciones del Paraguay» fueron reconocidas por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad en 1993.

La significación histórica de esta experiencia ha sido tal, que ha merecido las valoraciones más elogiosas. Montesquieu la llamó «República cristiana ejemplar». Voltaire dijo de ella que «en cierto sentido significa un triunfo de la humanidad». El dramaturgo Fritz Hochwarder la calificó de «Sacro experimento».

El Padre Jesuita Antonio Ruiz Montoya, protagonista y responsable de aquella experiencia, describe así las reducciones del Paraguay: «llamamos reducciones a los pueblos de los indios, que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a leguas, dos, tres y más, unos de otros, los redujo la diligencia de los padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar algodón con que se vistan». Consideramos oportuno traer a colación las realizaciones de este Jesuita por la similitud que guarda con el pensamiento y la obra de Santiago de la Fuente. Las reflexiones a las que hemos hecho alusión se hallan estudiadas, con gran detenimiento, en la obra titulada «Invitación a la Utopía (Estudio Histórico para tiempos de crisis, por el Doctor en Teología, Juan José Tamayo)».

CONCLUSIONES

Santiago de la Fuente, fue un hombre con una gran capacidad intelectual, multidisciplinar, y con las ideas muy claras de los objetivos que se proponía alcanzar, a los cuales dedicó el máximo empeño, sin reparar en los esfuerzos necesarios para ello, ni en las consecuencias desfavorables, que sin duda le iban a deparar. Es de destacar su clarividencia respecto a los acontecimientos que se avecinaban.

La EXTRAPOLACIÓN de *Se buscan realizadores para una Dominicana mejor* a la realidad de nuestro entorno, tanto local como nacional, vino motivada a que, sin que las situaciones de allá y aquí sean precisamente iguales, son lamentablemente más cercanas hoy, que lo fueron hace más de veinte años cuando Santiago de la Fuente comenzó a escribir sus artículos que hoy tienen todavía más vigencia por el deterioro económico, social, laboral y de costumbres, que lamentablemente es una realidad que nos acerca más a la situación endémica de la República Dominicana. Tenemos actualmente unas situaciones de crisis diversas por incompetencias de unos y de otros. Por mirar para otro lado con demasiada frecuencia. Por pretender que otros nos arreglen nuestros problemas. En definitiva, actualmente no muy distintos de los del país caribeño.

Gracias a ello, se ha podido sacar a la luz la vida y obra de un brigantino al que, de momento, no se le ha reconocido su buen hacer en muchos campos. Abandonó su tierra no por necesidad, sino por una vocación fruto de su convicción religiosa. No fue uno más. Ha dejado una profunda filosofía en base a la *Educación para el Desarrollo*. No fue un simple teórico. Ha sido un hombre que se ha fajado con la realidad que tenía y hasta le costó el «exilio de ocho años» a su España, por defender lo que consideraba justo, enfrentándose a los poderosos, incluso criticando a la Iglesia sin abandonar a la misma. Tocó las Humanidades. También las Ciencias con estudios muy profundos Hidrográficos y sobre los Puertos allá en su patria de adopción. Patria que adoptó no por intereses propios, sino para mejor incardinarse con los dominicanos y dominicanas a los que sirvió y ayudó a lo largo de su vida. No fue casualidad que sus alumnos en el momento de su entierro, le cantasen el Himno Nacional de su patria adoptiva.

Pero aquí en Betanzos, ha dejado una huella indeleble de su buen hacer. No trató de conseguir honores ni de cortar cintas. Hizo estructura como un buen ingeniero. Estudió la Educación en el Partido Judicial de Betanzos, libro modélico en su tiempo. Dejó bases muy sólidas de Cultura que hoy disfrutamos. Creó y dejó en funcionamiento sin alharacas el *Grupo Untia*. Sin él casi seguro no tendríamos el nivel que hoy tenemos con el *Centro Cultural Santo Domingo*.

Muy pocas personas en la última centuria han dado tanto y han recibido tan poco. Hace ya treinta años, el magnífico profesor, José Antonio Miguez, ya dijo que «los brigantinos tienen contraída ya una deuda de gratitud con Santiago de la Fuente». Es hora ya de que, aunque sea como homenaje póstumo, no sólo se le reconozca, sino que haya una muestra de agradecimiento por su labor meritoria y desinteresada en pro de la Cultura de Betanzos. De ese Betanzos que le gusta llamarse de los Caballeros.

Porque fue un hombre de CULTURA, entiendo que el mejor homenaje que se le podría hacer, sería el perpetuar su memoria donde precisamente se hace Cultura, y que es envidia de propios y extraños. Y esto podría ser, **con el descubrimiento de una placa a la entrada del edificio Archivo- Biblioteca-Museo que tanto amó y a los que tanto dio.**